

¿De dónde procede, según usted, el atractivo de los relatos de Maupassant?

Por *Stéphane Bourget*

Disertación literaria Québec, 6 février 1995

Nacido el 5 de agosto de 1850 en el castillo de Miromesnil, Guy de Maupassant, especializado en el arte del relato breve, fue el autor de numerosos relatos a lo largo de su corta carrera literaria de una decena de años. Entre sus obras más conocidas, figuran "Bola de sebo" (1880) «El invernadero» (1883), «Coco» (1884), «El Protector» (1884), «El Collar» (1884), «La Cabellera» (1884) y «El crimen del tío Bonifacio» (1884). Podemos preguntarnos de dónde procede el atractivo que ejercen los relatos de este gran escritor, ampliamente reconocido por su talento. Varias cuestiones se presentan ante nosotros. ¿En qué medida la diversidad de los relatos de Maupassant proporciona una explicación satisfactoria de este interés? ¿Cuál es la importancia de su arte en todo esto? Finalmente, ¿qué parte de explicación ocupan las consideraciones filosóficas indirectas, y a veces incluso involuntarias, del autor?

Maupassant, hombre realista y pesimista, ha escrito una panoplia de relatos de la más amplia diversidad, de lo más contradictorios, pasando de un extremo a otro tomando la vida como ejemplo. Relatos ambivalentes, a veces opuestos, abundando las dicotomías. Es pues ese realismo, tomado de la incoherencia del mundo, lo que es la fuente de la sorprendente variedad de sus obras.

A menudo crueles, los relatos de Maupassant testimonian un pesimismo profundo en la naturaleza del hombre. En "Coco" hay un zagal de quince años, Zidore, que somete a múltiples vejaciones crueles a Coco, un viejo caballo que ya no parece servir para nada. Es el encarnizamiento de un hombre animal contra una bestia humana. El animal es sucesivamente molido a golpes, lapidado y privado de alimento. Crueldad suprema, la muerte de la pobre bestias abandonada, en provecho del nacimiento una vida nueva: «Y los hombres enterraron al caballo justo en el lugar donde había muerto de hambre. Y la hierba creció abundante, verde, vigorosa, alimentada por el pobre cuerpo.»

Pesimismo en la naturaleza del hombre, sí, pero igualmente en la vida, como se aprecia en "El Collar" donde una simple joya provoca la catástrofe de dos existencias: las del Sr. y la Sra. Loisel. En efecto, tras haber perdido un collar de diamantes que le había prestado una amiga, Mathilde, acuerda con su esposo sustituirlo por otro. Debiendo pedir prestada una fuerte suma, la pareja conocerá la horrible vida de los necesitados para finalmente saber, diez años más tarde, cuando Mathilde cuenta la verdad a su amiga, que el collar perdido era... ¡falso y de poco valor!

Aunque el realismo frente a la crueldad del mundo ocupa un destacado lugar en los relatos de Maupassant, no ocupa la totalidad. Al contrario, sus relatos nos hacen sonreír en ocasiones, incluso reír. Así por ejemplo en "El crimen del tío Bonifacio", es la ingenuidad del cartero, que achaca los gemidos escuchados en la casa del alcalde, Sr. Chapatis, a la comisión de un crimen, en vez de pensar que éste estaba haciendo el amor con su esposa. Otro tanto podríamos decir de la pequeña desventura de Jean Marin, consejero de Estado, que, en "El Protector", recomienda al abad Ceinture a sus colegas sin incluso conocerlo, y que sabe, a continuación, leyendo los periódicos, que el hombre en cuestión estaba acusado de haber conspirado contra el gobierno. Maupassant no

vacila en absoluto ante lo picante cuando, en "El invernadero", el Sr. Lerebour despierta el deseo sexual, tras haber asistido a los retozos de Celeste, su criada, y de su enamorado en el invernadero.

Hemos podido pues constatar, de modo general, la auténtica diversidad de los relatos de Maupassant, a veces horribles, a veces alegres, según el estado del autor, siempre huyendo por delante de su mal. Por supuesto, esta diversidad no podría solamente explicar el interés por los relatos de Maupassant. También, el arte de este último parece tener mucho que ver. El clima de autenticidad que el autor da a sus relatos, su manera de presentar los temas y la fuerza de sus desenlaces son en efecto importantes.

El clima de verdad puede establecerse de diferentes modos. Por ejemplo, con motivo de la descripción del ejército francés, al principio de "Bola de sebo", Maupassant da una impresión de realismo gracias a la descripción que hace de los soldados vencidos ("barba larga y sucia", "perdidos", "extenuados"), a las palabras designando con precisión la tropa ("artilleros", "soldados de infantería", "francotiradores") e incluso gracias a las expresiones de argot que utiliza ("movilizados" "pantalones rojos").

La precisión del tiempo y del lugar contribuye también al clima de autenticidad. Por ejemplo, en "Bola de sebo", cuando la primera partida de la diligencia, da unas informaciones muy precisas. Son las cuatro y media de la mañana, un martes, y la diligencia se encuentra en el patio del Hotel de Normandía, en Rouen. Eso crea un sentimiento de autenticidad.

Finalmente, un último medio que utiliza Maupassant para aumentar el realismo consiste simplemente en basar la psicología de los personajes en individuos que realmente han existido, y a fundamentar los acontecimientos del relato sobre hechos reales. Así, en "La cabellera", Maupassant se inspira directamente en el proceso judicial del sargento Bertrand, un necrófilo de veinticinco años con motivo de su condena en 1849, que descuartizaba cadáveres para obtener placer sexual. Si regresamos a "Bola de sebo", destacamos que la guerra, a la que en el cuento se hace mención, tuvo lugar realmente (guerra franco-alemana de 1870-1871). Algunos personajes han existido igualmente: Carré-Lamadon era Pouyer-Quertier (1820-1892), Cornudet era Charles Cordhomme y Bola de sebo era Adrienne-Annonciade Legay (1841-1892).

Todos estos medios de crear una atmósfera de realidad capta el interés del lector. El relato le parece más concreto, y se interesa generalmente más.

Por otra parte, la manera de presentar el tema es igualmente muy importante para captar la atención del lector. Un tema chocante, con varias situaciones de crisis, es lo ideal. Por ejemplo, en "Bola de sebo", el chantaje a la prostituta para que ésta consienta en satisfacer los caprichos sexuales del oficial prusiano, y la toma de rehenes de los demás viajeros, constituyen una situación de crisis importante. La cohabitación estrecha y obligada de los viajeros, a pesar de sus prejuicios clasistas, es otra de ellas. El desenlace de un relato es otro aspecto del arte literario que puede proporcionar una explicación interesante al atractivo que el relato ejerce sobre nosotros. A menudo, es afectado, cruel y desestabilizador, como en "Bola de sebo" donde, tras haber compartido sus provisiones con los demás viajeros que tenían hambre, tras haberse entregado al oficial alemán contra su voluntad, por altruismo, para permitir a los demás partir para el Havre, Bola de sebo es rechazada como un vulgar deshecho del que se han servido. A veces, también, el desenlace es sorprendente y divertido, como en el "El crimen del tío Bonifacio" donde conocemos la verdadera naturaleza de los gemidos que el cartero oye.

El arte literario de Maupassant tiene pues una gran influencia sobre el interés del lector. Es mediante su arte como el autor lo cautiva, lo maravilla

De los relatos de Maupassant, podemos generalmente extraer enseñanzas. En efecto, a través de sus obras, critica la sociedad, su estupidez, su crueldad y su perversidad. Pero en su espíritu, no tiene ninguna esperanza por un mundo mejor. También las consideraciones filosóficas extraídas de la lectura de los relatos de Maupassant son sobre todo el fruto del trabajo del propio lector, y no del autor que era muy pesimista. Es en este sentido como podemos hablar de informaciones indirectas o involuntarias por parte del autor. Pero el germen de la reflexión se encuentra en sus obras, y él contribuye de este modo al atractivo que nosotros experimentamos por ellas. Por ejemplo, en "El Protector", Maupassant critica la ascensión profesional mediante las buenas relaciones más que mediante la competencia. En "Bola de sebo", el autor critica a los burgueses pervertidos por los intereses financieros, al demócrata arrogante, pero cobarde, al igual que a las religiosas dando la espalda a unos principios tan fuertemente preconizados. Finalmente, en "Coco", Maupassant critica la exclusión de los ancianos, "atados" a su "pica" y abandonados, como el pobre caballo - tan humano - ya viejo.

Varias razones pueden ser puestas de relieve para explicar el atractivo de los relatos de Maupassant: la diversidad de sus relatos, el clima de verismo que en ellos reina, su manera de presentar temas sorprendentes, la variedad de sus desenlaces y las enseñanzas que podemos extraer de ellos. De hecho, podríamos calificar a Maupassant de gran maestro del relato: un hombre que, a pesar de su creciente degradación, supo publicar un gran número de obras maestras, merece todavía más ese título.

Traducción y digitalización en formato HTML (12 de octubre de 2007) por José M. Ramos para <http://www.iesxunqueira1.com/maupassant>